



# PRESENTACIÓN

## Dimensiones de la pobreza y políticas económicas y sociales

Alicia Ziccardi  
(Editora huésped)

La pobreza constituye el más grave problema de nuestra sociedad. Por ello, es una de las temáticas a la que las ciencias sociales y las humanidades han dedicado mayor atención, intentando hallar explicaciones sobre sus causas y aportando conocimientos científicos para su superación.

Pero en las últimas décadas, en el contexto de crisis del modelo de sociedad basado en el trabajo asalariado y de regímenes sociales de bienestar, el incremento y las nuevas formas que ha adquirido la pobreza exigen nuevos esfuerzos conceptuales capaces de ofrecer un análisis multidimensional profundo que logre enriquecer las concepciones que sustentan las políticas económicas y sociales que pretenden su superación. Desde diferentes perspectivas, e intentando aportar a la cons-

trucción de un enfoque interdisciplinario, se debe considerar la compleja interrelación que existe entre la insuficiencia y la desigualdad de ingresos, la precariedad e informalidad en el empleo, las bajas e inestables remuneraciones de los trabajadores poco calificados, las deficiencias alimentarias, las dificultades para acceder a educación y salud de calidad, el acceso limitado a bienes y servicios básicos como la vivienda, el agua, el transporte. A ello se suman las prácticas de discriminación de que son objeto principalmente los sectores populares por el origen étnico, el lugar de residencia, la edad, el género, las capacidades diferentes o las discapacidades. La importancia de las mismas radica en que generan procesos de acumulación de desventajas económicas y sociales que afectan a determinados gru-



pos de la sociedad y exigen nuevos esfuerzos teóricos y de interpretación de la realidad por parte de los científicos sociales y de los encargados de diseñar y aplicar nuevas políticas públicas que apunten a lograr una mayor cohesión social.

Por ello, en este número de *Ciencia* se presenta un conjunto de trabajos que introducen diferentes perspectivas y nuevos temas vinculados a la pobreza, con la finalidad de aportar elementos que enriquezcan el necesario debate que nuestra sociedad debe emprender en torno a este núcleo central de la cuestión social.

Desde una concepción filosófica, la pobreza plantea tanto un problema ético como político: las personas pobres carecen de autonomía y de respeto a sí mismas, y a la vez tienen escasa posibilidad de elegir, al quedar excluidos de ocupar un lugar u obtener un bien o servicio. Éste es el punto de partida del artículo de Paulette Dieterlen, quien retoma el enfoque de las teorías de la justicia distributiva y coloca el eje del análisis en tres temas: los sujetos de la distribución, los objetos de la distribución y los mecanismos por los cuales se realiza dicha distribución. En el primer tema se discute sobre quién recae la responsabilidad de suministrar aquello que se distribuye; en el segundo, se refiere a los recursos o bienes necesarios que se distribuyen para alcanzar un nivel de vida adecuado; y el tercer tema, dado que se habla de escasez de recursos, enfatiza la importancia de definir criterios y objetivos, públicos, transparentes y eficientes para efectuar esa distribución.

Otra problemática vinculada también al componente ético de la pobreza es la relación entre pobreza y migración, ya que muchos millones de personas han migrado de sus países de origen en las últimas décadas. En su artículo, Mario Luis Fuentes señala como una causa de estos procesos migratorios las situaciones de pobreza, desigualdad y exclusión que existen en sus países de origen, ya que si bien esta población debe tener cierto espíritu emprendedor, sin duda se encuentra en una situación de extrema vulnerabilidad social. La magnitud del problema es tal que, según la Organización de las Naciones Unidas, en el mundo hay más de 214 millones de migrantes, número que se duplicó desde 1980. Pero dado que las migraciones masivas de nuestra época están relacionadas directamente con la



*Reencuentro con la familia.* Fotografía: Marco Antonio Pacheco, Cuetzalan, 2008.

posibilidad de acceder a empleos mejor remunerados que los que se obtienen en los países de origen, los migrantes juegan un papel predominante en las naciones a las que llegan, pues revitalizan sus economías, generan riqueza y provocan la dinamización de los mercados. Pero estas condiciones de las migraciones implican una nueva configuración de la globalidad y una nueva era de tráfico, que pueden caracterizarse como lícitos, ilícitos y extremos, y que constituyen uno de los mayores riesgos sociales actuales.

Las ciudades son los espacios receptores de estos procesos, espacios urbanos que en el marco de las profundas transformaciones que ha presentado la economía urbana en las últimas décadas, modifican intensamente su fisonomía y su morfología social. Uno de los principales fenómenos en las ciudades del siglo XXI es el fuerte crecimiento de la pobreza urbana, principal-



mente en las periferias precarias y cada vez más lejanas, lo cual es un claro indicador de la amplificación de las desigualdades. Pero la pobreza urbana es analizada en el artículo de Ziccardi como pobreza relativa, como un fenómeno económico y social que se ubica en la distribución de los recursos más que de los ingresos, porque a pesar de la escasez de bienes las personas en las ciudades tienen trayectorias de vida, costumbres y actividades propias de la sociedad y la época en la que viven. Por ello, los programas de atención a la pobreza en las ciudades deben enfocarse a superar principalmente las condiciones de pobreza patrimonial a través de la creación de infraestructura básica, equipamientos comunitarios, espacios públicos de calidad, así como a la producción y mejoramiento de vivienda popular. Pero el desafío actual consiste en que en la denominada “era de la desigualdad” aparecen nuevos procesos de exclusión y discriminación social hacia los sectores más vulnerables de la población, protagonizados por la sociedad a la que pertenecen, lo cual constituye un tema central que deberá incorporarse en el momento del diseño de nuevas e innovadoras políticas sociales urbanas.

Desde esta misma matriz conceptual, se percibe que las actuales condiciones de pobreza se combinan con nuevas y fuertes desigualdades, lo cual contribuye a debilitar aún más la cohesión social, tal como se puede observar claramente en las últimas décadas en México. El profundo y sistemático análisis estadístico que realiza Fernando Cortés en este número de *Ciencia* demuestra que en 2006 nuestro país enfrentaba un proceso de reducción de la incidencia de la pobreza, pero el alza en los precios internacionales de los alimentos y la crisis económica de 2008 agudizó la problemática de los índices de pobreza. Según este análisis, a consecuencia de la recesión económica que vivió el país desde fines de 1994, provocada por el llamado “error de diciembre”, se redujo fuertemente el ingreso de los hogares, lo que llevó al pronunciado aumento de la

pobreza. La crisis actual, en cambio, se caracteriza porque la pobreza aumentó en 2008 no sólo por la reducción del ingreso de los hogares, como ocurrió en la crisis de mediados de los noventa, sino porque fue reforzada por un aumento significativo en los niveles de desigualdad.

Cabe entonces preguntarse, como lo hacen Gustavo y Carlos Viniegra: ¿en qué medida el desarrollo de la ciencia y la tecnología pueden contribuir a combatir la pobreza? Pareciera que éste es el camino más seguro para resolver el problema de la pobreza prevalente en América Latina. Sin embargo, estos autores observan que es necesario analizar la pobreza en función de un enfoque global sobre el desarrollo económico y social, y sobre el proyecto que impulsa cada nación. Los datos que presentan les permiten concluir que el desarrollo científico es una condición necesaria,



*Modernidad y tradición.* Fotografía: Marco Antonio Pacheco, Tetelcingo, Morelos, 2009.

pero no suficiente, para que un país prospere y alcance un nivel alto de desarrollo humano. Para que la ciencia se asocie eficientemente con la tecnología y ésta con el combate a la pobreza, se requiere la integración de cadenas productoras de bienes y servicios que equilibren la participación de las pequeñas y grandes empresas, aumentando el empleo y el ingreso. En naciones como México –que enfrentan el futuro sin una estrategia integrada de ciencia y tecnología ligada al desarrollo industrial, sin un aumento de las capacidades humanas, pero con asimilación pasiva de la tecnología– el desarrollo de la ciencia por sí sola no mejora mucho la productividad ni la distribución del ingreso, y por ello se vuelve muy difícil combatir a la pobreza.

Los últimos dos trabajos que forman parte de esta sección de la revista *Ciencia* enmarcan el problema de



A pesar de la necesidad y de la pobreza, la familia siempre está unida. Fotografía: Verónica Vázquez Valdés, Tlacuilotepec, 2001.

la pobreza desde algunas teorías que, desde la economía, han intentado hallar explicaciones estructurales sobre sus causas y a la vez ofrecer opciones para superarla. Tal es el caso de las teorías del desarrollo que analiza Leonardo Lomelí, haciendo un recuento desde las primeras preocupaciones contenidas en la economía clásica –que atribuyó la pobreza a una asignación ineficiente de los recursos, cuyo adecuado funcionamiento corregiría el libre funcionamiento del mercado–, hasta la concepción de la necesidad de generar igualdad de oportunidades a través de políticas gubernamentales desarrollada por Stuart Mill y el surgimiento de la economía del bienestar, durante las primeras décadas del siglo XX. Pero, como señala este autor, las preocupaciones por el desarrollo y la superación de la pobreza surgen en el capitalismo maduro a lo largo de ese siglo, destacando las aportaciones del estructuralismo latinoamericano, que pone el énfasis en las limitaciones estructurales para generar crecimiento económico y empleo, así como las más recientes reconsideraciones que subrayan la necesaria adopción de políticas focalizadas a atender la pobreza extrema.

Finalmente, en esta sección se publica un trabajo de Rolando Cordera en el que pone a discusión los contenidos y alcances de las políticas sociales y el papel del Estado frente a una cada vez más compleja cuestión social. Analiza históricamente la relación entre desarrollismo y justicia social en México, y los resultados no deseados ni lineales generados por la adopción de políticas sociales focalizadas y desvinculadas de estrategias de fomento económico y desarrollo regional. Para este autor, las políticas de superación de la pobreza y la desigualdad deben sustentarse en un papel renovado del Estado que plantee mecanismos de participación social y explore formas más eficientes de regulación de los mercados que formen parte de una estrategia de desarrollo.